

**KENNETH E. BOULDING
IN MEMORIAM (I)**

Coordinador:
Juan Carlos Martínez Coll



Kenneth E. Boulding
(1910-1993)

INTRODUCCION

Pocas semanas después del fallecimiento de Kenneth E. Boulding, en marzo de 1993, el director de CUADERNOS me pidió un artículo sobre su vida y su obra. El proyecto inicial fue creciendo hasta convertirse en el conjunto de documentos que hoy publicamos. Muchas personas han contribuido con su esfuerzo a este homenaje. La secretaria personal de K. E. Boulding, Ms. Vivian L. Wilson, colaboró de forma entusiasta aportando datos de sus archivos personales para la investigación bibliográfica. Elise Boulding, viuda del fallecido economista, nos envió y autorizó la publicación de la foto y del soneto que ilustran estas páginas así como del artículo adjunto "Paz estable entre las naciones", uno de los últimos trabajos de su esposo, escrito cuando ya conocía la proximidad de su final, en el que se marcan las líneas por las que puede seguir en el futuro la investigación sobre la paz, el tema más trascendente y el que más le preocupó durante toda su vida.

Una nota de petición de colaboraciones fue puesta en tablones de anuncios de la Universidad de Colorado, Boulder, y en la Universidad de California, Los Ángeles, y divulgada a través de la red INTERNET. Las diversas respuestas recibidas se han concretado en varios artículos, de los que se publica en esta primera entrega el de sus discípulos P.J. Boettke y David L. Prychitko. En "Boulding y la Escuela Austríaca", Boettke y Prychitko, tras glosar algunas vivencias de su maestro, analizan su personalísimo enfoque y aportaciones a la teoría subjetivista. Completan el paquete una breve semblanza, con un repaso panorámico de la obra de K.E. Boulding, y una amplia bibliografía. Como colofón se ha situado una guinda a la vez dulce y picante: el "Sonnet for Economics", escrito el 24 de junio de 1992, que muestra la fina ironía de su autor advirtiéndonos contra el exceso de fe en las conclusiones de nuestra ciencia.

Confiamos en que nuestro trabajo contribuya a que los economistas de habla castellana conozcan con mayor profundidad la obra de este innovador y a que las jóvenes generaciones puedan acceder al pensamiento de un influyente rebelde.

Juan Carlos Martínez Coll

**UN HETERODOXO OFICIAL
KENNETH E. BOULDING
(18/1/1910 - 19/3/1993)
Juan Carlos Martínez Coll (*)**

Si se puede decir de alguien que fue un heterodoxo ortodoxo es de Kenneth E. Boulding. Consiguió encabezar todas las listas de economistas disidentes y marginales, sus trabajos se negaban a seguir las modas académicas y, gravísimo pecado, nunca obtuvo el título de Doctor. Pero simultáneamente permaneció plenamente integrado en el mundo universitario, fue leído con atención por sus colegas ejerciendo una visible influencia intelectual sobre su generación y llegó a ser promovido a puestos de máximo prestigio académico como la presidencia de la *American Economic Association* y de la *American Association for the Advancement of Sciences*.

Nació y se crió en un barrio de Liverpool donde su padre tenía un pequeña empresa de fontanería. Hijo y nieto único, él fue el primer miembro de su familia que estudió más allá de la educación básica. La primera Guerra Mundial debió suponer para él un fuerte impacto a pesar de su corta edad; pocos años antes de morir sigue siendo capaz de describir con minucioso detalle algunas anécdotas de aquella guerra: el retorno de las trincheras de un tío suyo al que tuvieron que despiojar con una plancha ardiente o la muerte en combate de otros conocidos; fue en estos años y, según él, debido a esos acontecimientos, cuando comenzó a tartamudear, defecto que le acompañó durante toda su vida pero que no le impidió ser un profesional de la docencia y reputado conferenciante. Durante toda su vida mantuvo una activa militancia pacifista. Formado en la religión metodista, su antibelicismo le hizo entrar de joven en la «Sociedad de Amigos» (los cuáqueros), comunidad de la que fue siempre activo miembro y prolífico publicista.

En su primer año en Oxford, 1929, tuvo como tutor de Economía a Lionel Robbins que le guió en sus primeras lecturas de Marshall, Pigou, Cassel y Hawtrey. En varias ocasiones ha descrito el entusiasmo que suscitó en él la lectura en 1931 del *Treatise on Money* de Keynes. En 1932, tras graduarse, obtuvo una beca para la Universidad de Chicago en la que tuvo como «*adviser*» a Jacob Viner. «(Jacob)... me sugirió que consiguiera el doctorado. Le pregunté qué tenía que hacer para ello. Cuando me lo dijo decidí que aquello me dejaría destrozado. Yo tenía cosas mucho mejores que hacer con mi vida¹». Los estadounidenses aún no se habían dado cuenta que ya había empezado la Gran Depresión; y menos aún los estudiantes británicos

(*) Profesor Titular del Departamento de Economía Aplicada (Política Económica y Economía Política) de la Universidad de Málaga.

(1) Esta y las próximas citas autobiográficas proceden de BOULDING (1989).

que, a pesar de la deflación, percibían unas becas cuyo importe se había fijado en los años veinte.

La muerte de su padre en 1933 le obligó a interrumpir su estancia en América y volver para liquidar el negocio familiar que estaba en franca bancarrota. «Aprendí un montón de Economía en aquellos diez días». El padre había sido insolvente durante más de veinte años, pero los banqueros y sus acreedores habían seguido renovándole los créditos en la esperanza de que al año siguiente se recuperaría.

Un año después de la muerte de su padre consiguió su primer puesto como profesor ayudante en el Departamento de Economía de la Universidad de Edimburgo. En 1937, mientras estaba en una conferencia internacional de cuáqueros en Filadelfia, un antiguo compañero de Chicago le ofreció un puesto en la Colgate University, en Nueva York. Allí escribió *Economic Analysis* en la tradición monetarista neoclásica de Irving Fisher, «un libro tan respetable que debería haberme hecho perder la reputación desde entonces». Las sucesivas ediciones incorporaron la economía keynesiana y sus propias aportaciones hasta que «la cuarta edición de 1966 se acercó tanto a la disidencia que se convirtió en un fracaso».

En 1941 conoció, se comprometió y se casó con Elise Bjorn-Hansen, la mujer con la que compartió el resto de su vida. Después trabajó un año en Princeton, en la Sección Financiera y Económica de la Liga de las Naciones. Parece que fue la divulgación de unos panfletos pacifistas cuáqueros lo que determinó la pérdida de aquel empleo. El siguiente curso lo pasó en la Fisk University, un *college* para negros en Nashville, Tennessee. En 1943 fue al Iowa State College en Ames, donde empezó a trabajar con Theodore Schultz en Economía del Trabajo. Finalmente arribó a la que sería su primera base estable, la Universidad de Michigan en Ann Arbor; allí permaneció desde 1949 hasta que, en 1967, aceptó una oferta de la Universidad de Colorado en Boulder, a la que perteneció hasta su muerte.

Las aportaciones de Boulding a la ciencia económica tuvieron un carácter innovador, abriendo caminos que fueron posteriormente seguidos por muchos y destacados economistas. En su obra mantuvo una inquietud multidisciplinaria, tratando de romper las barreras que el mundo académico ha establecido entre las diversas ciencias y que dificultan una colaboración fructífera. Desde su llegada a la Universidad de Michigan, Boulding promueve cada año un seminario interdisciplinar en el que trata de integrar científicos de diferentes áreas. Uno de los temas, por ejemplo, fue «el crecimiento» sobre el que consiguió que dialogaran biólogos, economistas, arquitectos e ingenieros, aportando cada uno su propia visión orgánica, social o física. En 1954 pasa un año sabático en la Universidad de Stanford, en California. Allí, cierto día, un grupo informal que discute en torno a una mesa, decide promover una sociedad, la *Society for General Systems Research*; están, además de Boulding, el biólogo Ludwig

von Bertalanffy, el matemático especialista en teoría de juegos Anatol Rapoport y el fisiólogo Ralph Gerard. Boulding es el primer presidente de la sociedad.

La teoría general de sistemas trata de unificar los enfoques organicista, matemático y tecnológico de lo que es un sistema; se trata de encontrar los elementos comunes a todos los enfoques, de definir un conjunto de proposiciones y leyes aplicables a todo tipo de sistemas. En todo sistema se pueden distinguir unos principios esenciales (Boulding 1966): 1° Polaridad: todos los sistemas están opuestos a un no-sistema, lo externo, lo ajeno a sí mismo. 2° Periodicidad: en todo sistema se descubre un comportamiento cíclico que marca una pauta en la dimensión temporal. 3° Sinergia: Los sistemas se integran en otros de orden superior de carácter superaditivo, es decir, cuyo valor o potencial es superior a la suma del de sus componentes. 4° Selección: Los sistemas existentes sobreviven a la eliminación de otros inviables. 5° Información: en todo sistema rigen unas normas fijas y otras variables que regulan los flujos informativos. Los componentes de estos sistemas cumplen funciones determinadas: información, realimentación (*feed-back*), evolución y control, entre otros.

El punto de vista de los sistemas biológicos llama especialmente la atención de Boulding. «Hay muchos paralelismos entre la teoría ecológica en biología y la teoría del equilibrio general y el desarrollo de los bienes» (Boulding 1987). Para Boulding, Adam Smith puede ser considerado el primer teórico de la evolución, ya que percibió el sistema económico como un ecosistema de bienes con poblaciones en equilibrio, en las que los nacimientos (producción) y las muertes (consumo) eran iguales y que el equilibrio en la población de cada bien dependía de la población de todos los demás. «La principal diferencia entre los sistemas biológico y económico es que la estructura genética de los productos biológicos está contenida en los mismos productos, mientras que en el caso de los bienes, la estructura genética está contenida en las mentes de muchos hombres y artefactos humanos. El sistema económico es multiparental» (Boulding 1987).

La aplicación a la ciencia económica de ideas surgidas en el ámbito biológico se produce en Boulding desde sus primeros escritos en la década de los 30. Considera que el universo está formado por poblaciones químicas, biológicas y sociales que atienden al principio demográfico de que el crecimiento es igual a los aumentos menos las disminuciones: nacimientos menos defunciones, cantidades producidas menos cantidades consumidas. Tanto en la producción biológica como en la económica el factor productivo es el «*know how*». Un huevo fecundado «sabe cómo» producir un hipopótamo mientras que otro huevo «sabe cómo» producir una jirafa. Lo esencial en cualquier elemento productivo es que «sabe cómo» captar energía y materiales y transformarlos en bebés o en coches. En el estudio de la producción, clasificar los factores que la determinan como tierra, trabajo y capital es tan burdo como la antigua clasificación de los componentes de la naturaleza en tierra, aire, fuego y agua. La teoría de la producción de los economistas clásicos es calificada por Boulding

como "teoría del libro de cocina», ya que en ella se considera cómo se producen los bienes y servicios a partir de diferentes mezclas de aquellos tres ingredientes. En realidad la tierra, el trabajo y el capital no son factores que determinen la producción sino la distribución.

También se desvía del pensamiento económico habitual cuando decide estudiar la economía de las donaciones. El análisis tradicional, afirma, se ha limitado a estudiar un tipo de relaciones económicas, las que se establecen en el intercambio de bienes y servicios; pero existen otras relaciones económicas en las que la transferencia de bienes es unidireccional. El estudio de este tipo de relaciones es lo que Boulding llamó «economía de las donaciones» (Boulding 1973). Estas transferencias unidireccionales surgen de dos tipos de motivaciones diferentes, las integradoras y las coactivas. Hay pues dos tipos de donaciones: el regalo, que surge del amor, y el tributo, provocado por el temor.

Junto a su amigo Anatol Rapoport funda el *Center for Research in Conflict Resolution*, organización editora del prestigioso *Journal of Conflict Resolution*, y la *Internacional Peace Research Association*. La obsesión por la paz originada en la primera Guerra Mundial se refleja en múltiples escritos (Boulding 1945, 1962, 1963, 1993). En los tiempos de la guerra de Vietnam se convierte en un destacado líder del movimiento pacifista, pero su actitud va mucho más lejos que la de un pacifismo reivindicativo elemental. Hay ya, afirma, suficiente «demanda» de paz; lo que se necesita es «oferta». Se trata de ofrecer soluciones alternativas, de elaborar métodos para la resolución de conflictos. Su visión final es, sin embargo, optimista; en uno de los últimos escritos de su vida afirma: «Sin embargo, la paz crece por un casi inconsciente proceso de aprendizaje. Vemos esto en la extensión de las áreas de paz estable por todo el mundo en los últimos 150 años. Lo vemos en el auge de la democracia política, lo vemos en el movimiento de los trabajadores, lo vemos en Gandhi y en Martin Luther King, pero pienso que aún no lo comprendemos muy bien. Y la comprensión de la paz permanece como uno de los grandes desafíos intelectuales de la mente humana y, podríamos añadir, del corazón humano» (Boulding 1993).

BIBLIOGRAFIA

- ARESTIS, P. y MALCOM, S. (1992): "Kenneth E. Boulding". En: *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*, Edward Elgar, Aldershot.
- BOULDING, K.E. (1945): *The Economics of Peace*. Prentice-Hall, New York.
- " " (1962): *Conflict ad defense, a general theory*. Harper and Row, New York.
- " " (1963): *Disarmament and the economy*, Emile BENOIT y K.E.B., eds. Harper & Row, New York.
- " " (1966): "General Systems Theory: The skeleton of Science". *Management Science*, II.

- " " (1973): *The Economy of Love and Fear. A Preface to Grant Economics* Wadsworth Publ., Belmont, CA. Versión castellana, *La Economía del Amor y del Temor* (1976), Alianza ed., Madrid.
- " " (1987): "General Systems Theory". En: *The New Palgrave, A Dictionary of Economics*, MacMillan Press, Londres.
- " " (1989): "A bibliographical autobiography". *The Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 171, diciembre.
- " " (1993): "Peace, Justice and the Faces of Power". *Justice Without Violence* (En preparación).

RESUMEN

Esta semblanza traza las líneas generales de la vida y la obra de Kenneth E. Boulding: de su nacimiento en Liverpool a sus estudios en Oxford y Chicago; de su primer puesto como profesor en la Universidad de Edimburgo a las universidades de Michigan y Colorado en las que invirtió la mayor parte de su vida académica. La panorámica de su obra abarca su preocupación por la multidisciplinariedad y la Teoría General de Sistemas, las relaciones entre Biología y Economía, la economía de las donaciones y su continua preocupación por los temas pacifistas y de resolución de conflictos.

ABSTRACT

The biographical sketch plots the main lines of Kenneth E. Boulding's life and work: from his birth in Liverpool to his studies at Oxford and Chicago; from his first position as assistant professor at the University of Edimburgo to the Universities of Michigan and Colorado where he invested most of his academic life. The panorama of his work covers his concern with multidisciplinarity and the General Systems Theory, the Biology and Economics connections, Grants Economics and his uninterrupted concern with peace and conflict resolution.

PAZ ESTABLE ENTRE LAS NACIONES: UN PROCESO DE APRENDIZAJE (*)

Kenneth E. Boulding¹

Un cambio extraordinario producido durante los últimos 150 años, cuyo estudio, muy descuidado hasta el momento, ofrecería una importante oportunidad para la investigación sobre la paz, ha sido el desarrollo de un área de paz estable cada vez mayor entre las naciones independientes. Este cambio comenzó en Escandinavia, entre Suecia y Dinamarca, a mediados del siglo XIX, se extendió a Norteamérica en 1871 aproximadamente; a Europa Occidental, Japón y Australia después de la Segunda Guerra Mundial. La paz estable puede ser definida como una situación entre dos naciones independientes en la que ninguna tiene planes significativos para ir a la guerra contra la otra. Esto ha sucedido en gran parte sin planificación previa, no depende mucho de tratados formales, y se ha desarrollado casi espontáneamente como una pauta de aprendizaje del comportamiento de las naciones. No está muy relacionado con los movimientos u organizaciones pacifistas, ni siquiera con el desarrollo de la no violencia organizada.

Las condiciones para que la paz estable aparezca son muy simples: una es que el cambio de situación de las fronteras nacionales se elimine de las políticas nacionales, salvo por mutuo acuerdo. Una segunda condición es que debe ser mínima la intervención de una nación en los asuntos internos de otra. Una tercera podría ser el desarrollo de una actitud hacia el estado nacional de carácter más bien económico que romántico y heroico, contemplándolo como una conveniencia pública en vez de como un cuasi-dios que demanda sacrificios humanos.

Podríamos distinguir también una fase del sistema internacional que podía ser denominada «paz casi-estable». América Latina podía ser citada como un ejemplo, al menos desde la guerra del Chaco de los años treinta, entre Bolivia y Paraguay, o incluso, hasta cierto punto, desde el final de la guerra de López en los años mil ochocientos setenta y la «Guerra del Pacífico», de 1880-84 de Chile contra Bolivia y Perú. En esta fase la guerra internacional es extremadamente rara y los cambios de fronteras nacionales muy pequeños, aunque puede haber algunas disputas como las de Venezuela y Guyana o Argentina y Chile sobre una pequeña isla del Estrecho

(*) Traducido por Antonio García Lizana del original publicado en Elise Boulding, Clovis Brigagab y Kevin Clements, eds. (1991): *Peace, culture and society: transnational research and dialogue*, Westview Press en cooperación con International Peace Research Association.

(1) **N. del T.** La edición de este trabajo original de Kenneth E. Boulding ha sido idea de su esposa, a quien agradecemos su amabilidad y deferencia al enviar el texto inglés para su publicación en **Cuadernos** y autorizar la misma. De alguna manera, se trata de un testamento doctrinal de nuestro autor, en el que señala el camino a seguir por los investigadores para profundizar y aclarar los procesos que llevan a la humanidad hacia la conservación de lo que él denomina una «paz estable», tan necesaria para la supervivencia, el progreso y la felicidad de la especie.

de Magallanes. Estas disputas, sin embargo, no son lo suficientemente severas como para llevar a una guerra internacional. La guerra de las Falkland-Malvinas, sin embargo, sugiere que América Latina no es realmente parte del «gran triángulo» de paz estable, que se extiende desde Australia y Japón, a través de Norteamérica, hasta Finlandia, aunque es significativo que incluso un régimen militar bastante agresivo como era el de Argentina no intentó cambiar ninguna frontera con ningún otro estado latinoamericano vecino.

Los países de América Latina, sin embargo, sufrieron guerras internas importantes durante este periodo, al menos más que los países del «gran triángulo». Colombia, con su «Violencia»², es un ejemplo particularmente triste. Argentina tuvo la horrorífica «guerra sucia» de su período militar en los setenta y primeros ochenta hasta que la Guerra de las Falkland puso fin a este período. Chile ha tenido el episodio Allende y un gobierno muy represivo. Con la excepción de Costa Rica, todos los países centroamericanos han tenido mucha violencia interna, especialmente Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Surinam ha visto también una gran violencia interna desde que llegó a ser independiente. Brasil parece haber estado bastante tranquilo desde la sublevación de principios del siglo XX, inmortalizada en la gran novela brasileña *Os Sertoes*, y la breve guerra civil de los treinta. Bolivia y Perú han sufrido, cada uno, mucha violencia interna. Perú y Ecuador han tenido una guerra internacional bastante leve. Por tanto, uno no podría mirar, ciertamente a América Latina como una parte del mundo muy pacífica. Sin embargo, la guerra entre países ha sido muy poco frecuente en los últimos cien años y su escala bastante reducida.

En Africa, las fronteras internacionales se han mantenido extraordinariamente estables desde el final de los imperios coloniales, a pesar de las muchas guerras internas. Ha habido guerras internacionales entre Etiopía y Somalia, esencialmente por un problema de fronteras. Argelia combatió contra Francia en una sangrienta guerra de independencia, pero que podría ser contemplada como una guerra interna. Zaire y Nigeria han tenido varias guerras internas. Angola y Mozambique continúan teniendolas. Burundi sufre una guerra tribal, prolongada y desastrosa. Uganda casi se ha desintegrado con una guerra interna. Hay una guerra interna con algunas implicaciones internacionales en el antiguo Sáhara Español, ahora quizás acercándose a su fin. Egipto ha tenido una guerra internacional con Israel. Sudán ha tenido varias guerras internas severas, al igual que Etiopía. Sin embargo, en relación con Europa durante las pocas últimas centurias, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la guerra internacional ha sido una parte relativamente pequeña de la violencia organizada, a pesar del hecho de que las fronteras de los nuevos estados africanos son arbitrarias y cruzan a través de límites tribales y lingüísticos, siendo el resultado principalmente de la ignorancia geográfica de las potencias europeas en la Conferencia de Berlín de 1884.

(2) N. del T. En español en el original.

En Europa, a partir de 1946, ha habido pocas cosas que pudieran llamarse guerra internacional. Las invasiones rusas de Hungría y Checoslovaquia son casi los únicos ejemplos. Los vascos, así como Irlanda del Norte, han estado implicados en conflictos internos durante mucho tiempo, pero de poca entidad. La Unión Soviética ha tenido pocos conflictos que puedan catalogarse como guerras internas en los últimos 40 años.

Hasta recientemente, la «Revolución Cultural» en China, ha tenido aspectos de guerra interna. El sudeste de Asia ha tenido guerra casi estable durante unos cuarenta años, tanto interna como externa. India, China y Pakistán se han visto implicados en pequeñas guerras internacionales y en conflictos locales internos; por ejemplo, los Sikh en Punjab. Afganistán ha padecido tanto guerra interna como internacional.

Las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y sus respectivos aliados podrían ser descritas como «paz estable». Ha habido poca violencia real, sino más bien una importante carrera de armamentos surgida como sistema de disuasión, que si ha sido bastante estable a corto plazo no puede serlo a largo, mientras que existan grandes ejércitos. Las armas nucleares han incrementado probablemente la estabilidad de la disuasión a corto plazo a causa de los costes horrendos que suponen. Hay muchas evidencias de que en el período prenuclear, la probabilidad de la ruptura de la disuasión era aproximadamente del orden del 4 por ciento anual. Esto es, del orden de lo que podríamos llamar una inundación cada 25 años.

No tenemos experiencia, desde luego, de la ruptura de la disuasión nuclear, pero la probabilidad de tal ruptura es claramente algún número positivo, simplemente porque si la probabilidad de que las armas nucleares detonaran fuera cero, no disuadirían a nadie. Toda disuasión implica alguna probabilidad de ruptura a largo plazo; de otra manera, no disuadirían a corto. La probabilidad de la ruptura de la disuasión nuclear podría ser del orden de 1 ó 2 por ciento por año; algo así como una inundación cada 50 ó 100 años. Con una probabilidad del 1 por ciento por año, la probabilidad de ruptura en 100 años es en alguna parte del orden del 63 por ciento; en 400 años, más del 98 por ciento.

Por lo tanto, si el sistema actual de defensa nacional unilateral continúa, está claro que la disuasión nuclear se romperá en algún punto y los Estados Unidos y la Unión Soviética se destruirán uno al otro, y probablemente a la mayor parte del mundo. Bajo esta circunstancia, la única seguridad nacional verdadera es a través de la paz estable; como ésta existe ya en una escala bastante amplia, sería ciertamente posible. El gran problema de esta generación es cómo expandir el área de paz estable para incluir, primero, a los Estados Unidos y a la Unión Soviética y a sus aliados, y después al Tercer Mundo.

Desafortunadamente, la dinámica subyacente del movimiento hacia la paz estable, sea a nivel internacional, sea a nivel interno, ha sido muy poco estudiada y no es bien entendida. Hay aquí una gran tarea por delante para la investigación sobre la paz; primero, desde el punto de vista del estudio de la historia de los procesos a través de los que la paz estable es asegurada, lo cual ha sido casi totalmente olvidado por los historiadores; en segundo lugar, para entender los patrones de aprendizaje e interacción sociales a través de los que se ha desarrollado este proceso, los cuales han sido olvidados por todos. Está claro que el desarrollo de la paz estable es fundamentalmente un proceso de aprendizaje, pero cómo tiene lugar este aprendizaje y por quién es todavía muy confuso y necesita investigación.

Con toda claridad, algo sucedió en Escandinavia entre la Guerra Napoleónica y la mitad del siglo XIX. Algo, ciertamente, sucedió en Norteamérica entre 1812, cuando EE.UU. y Canadá estuvieron en guerra, y los años 1870, cuando la paz estable fue asegurada; y entre la guerra de EE.UU. con México en 1846 y la muy mínima intervención por Estados Unidos en la guerra civil mexicana de 1910-1919.

Similarmente, algún proceso de aprendizaje se ha producido en Europa Occidental, que ha conducido a poner fin a las guerras entre Francia y Alemania, o entre Francia e Italia, o entre Inglaterra y estos países. Los procesos y las instituciones que fomentan este proceso de aprendizaje, sin embargo, son todavía oscuros, y una tarea muy larga de investigación nos espera por delante. Necesitamos, desde luego, estudiar todos los aspectos diversos de los sistemas sociales e investigar las circunstancias bajo las cuales estos aspectos particulares reducen o incrementan las oportunidades del movimiento hacia la paz estable.

Podemos empezar, por ejemplo, con la religión y la ideología. Está claro que, en buena parte, una religión o una ideología común no produce necesariamente paz estable por sí misma. Las guerras más sangrientas de los últimos pocos años han sido entre Iraq e Irán, dentro del Islam. La Primera y la Segunda Guerras Mundiales fueron entre países nominalmente cristianos, en general.

El budismo quizás tenga el mejor historial en la promoción de la paz, aunque ha habido guerras entre estados budistas, tales como Birmania y Tailandia en el pasado. El budismo ha puesto su principal énfasis en el alejamiento personal de la violencia, como también lo encontramos en el monaquismo y en las iglesias de la paz en la Cristiandad. El marxismo ha promovido la violencia en interés de la revolución y tiene la esperanza escatológica de que el estado se marchitará, lo cual parece demasiado optimista a la luz de su historia. Un idioma común tampoco es una garantía de paz, como vemos en América Latina y en Irlanda del Norte. Las diferencias religiosas e ideológicas han sido usadas a menudo como una excusa y una justificación para la guerra, como en la guerra de los Treinta Años en Europa, en las Cruzadas de los cristianos contra los musulmanes, y la «guerra fría» entre Estados Unidos y la Unión

Soviética. La guerra interna quizás es justificada más a menudo por diferencias ideológicas, como en el caso de los Sikh en la India, los tamiles hindúes en Sri Lanka, los protestantes y los católicos en Irlanda del Norte, o las insurrecciones comunistas o anticomunistas en muchas partes del mundo. Pero, en general, las guerras dentro de las mismas fronteras ideológicas han sido tan devastadoras como fuera de ellas.

La relación entre capacidad económica e instituciones para la paz, tanto interna como externa, es extremadamente compleja y merece estudios mucho más serios. Una evidencia tan imperfecta como la que tenemos sugiere que las guerras no siguen muy de cerca las líneas de los conflictos económicos y que el comercio, en general, es una ocupación pacífica que tiende a ser de suma positiva, y los comerciantes, ciertamente, tienen una cultura muy diferente de los guerreros. Por otra parte, el desarrollo económico incrementa ciertamente tanto la cantidad absoluta como la proporción de recursos nacionales que pueden ser dedicados a la guerra. Adam Smith afirmó: «Entre las naciones civilizadas de la Europa moderna... no más de una centésima parte de los habitantes de cualquier país pueden ser empleados como soldados sin ruina para el país que paga el gasto de su servicio» (A. Smith, 1937, pp. 657-658). Antes de los últimos 200 años o así, se necesitaba el 80 ó 90 por ciento de la población para alimentar al 100 por cien, así que la proporción de la economía dedicada a la guerra raramente ascendía por encima del 2 por ciento, y era muchas veces más baja que esto. En la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos pudieron dedicar el 42 por ciento de su renta nacional a la guerra. El desarrollo económico, sin embargo, permite a la guerra llegar a ser más destructiva, no sólo a causa de los avances técnicos en la capacidad destructiva de las armas, sino a causa de que pueden dedicarse a ello más recursos. E incluso entre los países pobres el desarrollo económico tiende, al menos entre los moderadamente pobres, a aumentar la proporción de la renta nacional que se destina a fines militares.

Enfocando la discusión económica por el lado contrario, el aumento en la productividad humana hace a la guerra mucho menos rentable, incluso para el vencedor, que en las condiciones de extrema pobreza de una población sobresaturada de las sociedades recolectoras-cazadoras, las cuales podrían ocasionalmente conquistar y esclavizar a sociedades agrícolas vecinas con un excedente de comida. En el mundo moderno, ha llegado a ser muy claro que los imperios y las grandes potencias económicamente no dan resultados. En los siglos XIX y XX, por ejemplo, Suecia y Dinamarca llegan a ser más ricas mucho más rápidamente que Inglaterra o Francia, cuyos imperios mutilan su desarrollo económico nacional. La conquista desvía la atención de la productividad. Es una generalización plausible que cuanto más compleja llega a ser una sociedad, más perjudicial y menos productiva económicamente llega a ser la guerra. Las personas e incluso los gobiernos llegan a comprender finalmente este hecho. Y así, el crecimiento de la paz estable se relaciona en alguna medida con este proceso casi inconsciente de aprendizaje humano. La esclavitud llegó a ser obsoleta en buena parte a causa de que la productividad del trabajo libre aumentó

tanto que pesó más que cualquiera de las posibles ventajas de la esclavitud. La guerra llega a ser obsoleta por razones similares: simplemente, que no es viable económicamente ni para los vencedores ni para los vencidos.

El papel de las artes, la música y la literatura en la legitimación de la guerra es un problema interesante que podría ser estudiado cada vez más. Ciertamente, las bandas militares, las canciones de guerra, los uniformes, marchando como una especie de cuerpo de baile, todo ello contribuye al desarrollo de la moral militar. Mas por otro lado, el arte de por sí es abrumadoramente pacífico. Yo he hecho algunos estudios casuales en museos de arte, que sugieren que un 90 por ciento del arte pictórico es pacífico. Ciertamente, lo mismo es verdad para la música. Las bandas militares son una parte muy pequeña del repertorio musical, y lo mismo podría decirse de las canciones populares que son, incidentalmente, un indicador interesante de la legitimidad de la guerra, como vemos comparando las canciones bélicas de la Primera Guerra Mundial con la relativa ausencia de estas canciones en la Segunda, y las canciones anti-guerra durante la Guerra del Vietnam.

La relación de la literatura con la guerra y la paz es particularmente compleja. Hay una literatura de guerra, y una literatura que glorifica la guerra: los escritos de Homero y Virgilio ejemplifican el tema. Por otra parte, la cultura de la actividad literaria y de los escritores es abrumadoramente pacífica. Sería interesante investigar la proporción de literatura dedicada a temas pacíficos en diferentes tiempos y culturas. No es sorprendente que la tragedia sea frecuentemente construida alrededor de temas de guerra, pero, con el tiempo, aumenta la proporción de temas pacíficos en la literatura. La épica, frecuentemente desarrollada sobre un tema militar, prácticamente ha desaparecido de la literatura. La novela, a pesar de excepciones como *Guerra y Paz* de Tolstoy, se desarrolla de manera abrumadora sobre temas de la vida doméstica, en donde la guerra se introduce sólo incidentalmente. En las novelas de Jane Austen, por ejemplo, escritas durante las guerras napoleónicas, apenas hay alguna mención a la guerra. Un ocasional baile militar es el único signo de que está ocurriendo una gran guerra. Las historias de detectives, aun cuando usualmente entrañan violencia, tienen que ver de manera abrumadora más con la policía que con los ejércitos. E incluso donde la guerra es el tema de una novela, como en *Sin novedad en el frente occidental*, se trata esencialmente de una disertación antibélica. Hay alguna poesía bélica, como «La carga de la Brigada Ligera», de Tennyson, escrita, quizá, en su calidad de poeta laureado, un puesto oficial. La guerra desempeña, ciertamente, un papel en las tragedias de Shakespeare. Pero, incluso entonces las tragedias son esencialmente domésticas, ocupándose de la familia más que de un conflicto internacional, soliendo finalizar con un desenlace en el que se espera la restauración de la paz. La ópera, incluida la gran ópera, está interesada principalmente por los conflictos domésticos. La ópera cómica es con bastante frecuencia antibelicista y hace burla de los militares; las óperas de Gilbert y Sullivan son un buen ejemplo.

El papel de la no violencia organizada en el establecimiento de la paz estable es una cuestión extremadamente interesante, cuya respuesta puede ser muy importante en el futuro. El conflicto no violento organizado es, en buena medida, una invención del siglo XX. La no-violencia organizada es un fenómeno muy antiguo, como simple retirada (hacia el interior del hogar, la actividad productiva y el comercio) de la guerra y la violencia. El retiro religioso bajo la forma de monaquismo nos retrotrae al brahmanismo en la India, al budismo, al cristianismo primitivo y a sus más tardías iglesias de la paz. Sin embargo, la no violencia organizada como movimiento político no data de mucho antes de Gandhi, aunque unos pocos ejemplos precursores pueden ser encontrados en el siglo XIX, por ejemplo en el movimiento obrero y las huelgas. El movimiento gandhiano en la India es, sin embargo, el primer ejemplo de no-violencia organizada políticamente, el cual tuvo éxito, desde luego, en acelerar el abandono del Imperio Británico. El otro gran ejemplo es el de Martín Lutero King, y el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos, que también tuvo mucho éxito. El trabajo de Gene Sharp (1973) en Harvard, muy importante en este área, ha clasificado el papel potencial de la no violencia organizada como sustituto de la defensa militar nacional y como un método más eficiente de contrarrestar amenazas e incluso invasiones extranjeras. A causa del desarrollo del armamento nuclear, los misiles de gran alcance, incluso la aviación, la defensa nacional en sentido convencional se ha agotado y se necesita desesperadamente un sustituto si el camino humano no es el de la autodestrucción. El potencial de no-violencia organizada le da una esperanza al futuro de dicho camino, como quizá ningún otro proceso singular del siglo XX puede hacerlo.

Por otra parte, debe admitirse que el crecimiento de la paz estable ha tenido muy poco que ver con la no-violencia organizada. El testimonio de la historia aquí es algo oscuro. En la India, la no-violencia gandhiana no produjo paz estable ni externa ni internamente. El fin del dominio británico fue seguido internamente por un espantoso baño de sangre entre hindúes y musulmanes y la creación de dos estados, India y Pakistán, sin que ello haya significado la existencia de paz estable entre ambos. Además, la India ha estado comprometida en guerra con China, por problemas fronterizos y continúa sufriendo violencia interna severa relacionada con los militantes sikh, y en algunas áreas tribales.

El aspecto más significativo del desarrollo de la no-violencia organizada es, quizá, que ahora contamos con ella en el contexto en que nos movemos como una alternativa a la revolución violenta y a la defensa nacional. La excusa más común para la guerra es que «no tuvimos otra alternativa», cosa que siempre sugiere que estas alternativas no han sido adecuadamente exploradas. La ampliación de alternativas es una de las principales tareas de la investigación sobre la paz, extendiéndose con ello ante nosotros un mundo nuevo de conocimientos, vital y emocionante.

Postdata, Marzo 1990: Los extraordinarios e imprevistos acontecimientos, especialmente en Europa del Este, del último año han ilustrado, excepto en Rumanía,

el poder de la no-violencia y la debilidad del poder militar. La difusión de la paz estable en el conjunto de la zona templada del norte es ahora una fuerte posibilidad, habiendo signos de ello en todo el mundo, en Sudáfrica, en Nicaragua y en otros lugares³.

BIBLIOGRAFIA

SHARP, G. (1973): *The Politics of Nonviolent Action*. Porter Sargent, Boston.
SMITH, A. (1937): *The Wealth of Nations*. Modern Library Edition, Nueva York.

RESUMEN

Boulding analiza en este trabajo el desarrollo durante los últimos 150 años de un área cada vez mayor de paz estable entre las naciones independientes, considerando las condiciones que favorecen tal proceso y destacando que el mismo, cuyo estudio ha sido olvidado, ofrece una importante oportunidad para la paz, señalando el camino a seguir por los investigadores para avanzar en tal tarea.

ABSTRACT

A remarkable development of the last 150 years, the study of which has been much neglected and would provide an important opportunity for peace research, has been the growth of an increasing area of stable peace between independent nations. In this work Boulding considers the principal historical events of this development and the conditions for stable peace to appear, suggesting the way forward for future researchers in this field.

(3) **N. del T.** Posiblemente los acontecimientos ocurridos con posterioridad a esa fecha en Oriente Medio, Yugoestavia, la antigua URSS, Sudáfrica, etc. podrían enturbiar la optimista visión de K. E. Boulding. Sin embargo, también es cierto que tales luctuosos sucesos van acompañados de simultáneos esfuerzos por la paz de toda la Comunidad Internacional y de importantes avances en la resolución de los conflictos mediante la negociación y el diálogo. Estudiar el difícil equilibrio entre diálogo y violencia es, sin duda, otra línea de investigación que añadir a las señaladas por el autor.

**BOULDING Y LA ESCUELA
AUSTRIACA: UN ENSAYO SOBRE
SU CONTRIBUCION A LA TEORIA
ECONOMICA SUBJETIVISTA (*)**

Peter J. Boettke ()**
David L. Prychitko (*)**

*«El mundo real es confuso; y si el mundo
real es confuso, es un gran error tener
ideas claras sobre él».*

Kenneth E. Boulding¹.

1. INTRODUCCION

Kenneth E. Boulding fue, sin duda, uno de los más prolíficos científicos sociales del siglo veinte: publicó más de 40 libros y cientos de artículos durante su vida académica. Fue, además, uno de los más interesantes: sus trabajos abarcan desde aspectos técnicos de la teoría del capital a investigaciones sobre la paz, economía de la Defensa y teoría social evolutiva. Fue un atrevido pensador que intentó construir no sólo una teoría unificada de las ciencias sociales sino del conocimiento en general.

Boulding fue un pensador ecléctico que desafiaba las clasificaciones establecidas hasta tal punto que en un sentido bastante real él fue su propia escuela - por desgracia, una escuela donde todos son líderes pero no hay seguidores. Su libro de texto clásico, *Economic Analysis* (1941), lo colocó dentro de la corriente ortodoxa del pensamiento económico y las versiones posteriormente revisadas representaron uno de los primeros intentos de introducir las ideas keynesianas dentro de la enseñanza económica ortodoxa, aceptando dicha etiqueta a pesar de no ser un keynesiano tradicional². En diversas ocasiones, Boulding expresó su sorpresa ante los intentos de encasillamiento que se habían manifestado. Así, en la Introducción al primer volumen de sus *Collected Papers* afirma:

(*) Traducido por Rogelio Velasco, Profesor del Departamento de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Málaga.

(**) Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Nueva York.

(***) Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Nueva York-Oswego.

(1) Notas de clase del curso impartido por Boulding, «Great Books in the History of Political Economy», George Mason University, 10 de Septiembre de 1985.

(2) Véase, por ejemplo, su aceptación y reservas acerca del keynesianismo en el prólogo de la primera edición de *A Reconstruction of Economics* (1950, ix). Véase también *The Skills of the Economist* (1958, 5) donde Boulding se refiere a sí mismo como un economista clásico (aunque con influencias historicistas e institucionalistas), de un lado, y como un keynesiano moderado, de otra (aunque debe admitir que Mises y Hayek plantearon cuestiones importantes y disturbadoras).

A pesar de no verme a mí mismo como un radical sino más bien próximo a la «corriente principal» del pensamiento económico que va de Adam Smith a Ricardo, Mill, Marshall y Keynes, en cuanto a la recepción de mis ideas me siento mucho más cercano a los heréticos; especialmente a los institucionalistas americanos -Veblen, Wesley Mitchell- y, en particular, a John R. Commons, que ha conseguido la singular distinción de ser, probablemente, el más influyente e ignorado pensador norteamericano del siglo veinte (1971a, viii).

No intentamos en este artículo ofrecer al lector otra clasificación de Boulding. Fue al mismo tiempo un economista ortodoxo y un crítico radical; un teórico clásico y un técnico moderno; un científico y un místico. Pero una de las influencias normalmente pasada por alto es su profunda afinidad con la tradición austriaca o subjetivista en teoría económica: por ejemplo, sus primeros artículos técnicos trataron sobre la teoría del capital en Fisher y la Escuela Austriaca³, influencia que, además, continuó cuando abandonó los aspectos técnicos por cuestiones más amplias de las ciencias sociales. *The Image* (1956), especialmente, representa a un clásico abandonado a la tradición subjetivista.

Una cuestión básica que comparte con los subjetivistas de todos los tipos es que el mundo social es un sistema confuso y complejo no tratable con explicaciones simples y monocausales que, de hecho, convierten en una ilusión -si no en un dogma- las elegantes explicaciones formales que pretenden suministrar conocimiento objetivo y predicciones fiables. Boulding argumentaba que tales concepciones deterministas sobre el sistema social pueden llegar a ser bastante desastrosos dado que pueden conducirnos «a un abandono de la adaptabilidad, de la provisionalidad y de ese constante deseo de revisar imágenes que se convierten en necesidades para la supervivencia en un mundo incierto» (1985, 11).

2. EDUCACION Y ANTECEDENTES DE BOULDING

Boulding nació en Liverpool, Inglaterra, en 1910. Empezó a estudiar becado en New College, Universidad de Oxford, con la intención de estudiar Químicas. Pero no encontró las ciencias puras tan interesantes como en principio había creído y en su lugar se centró en las ciencias sociales. Según cuenta, en junio de 1929 conoció a Lionel Robbins, que abandonaba ese año Oxford para tomar posesión de una cátedra en la London School of Economics. Boulding quería que le recomendaran unas lecturas para ese mismo verano por si decidía estudiar Economía. Robbins le recomendó una serie de lecturas entre las que se incluían los *Principios* de Marshall y el *Common-sense of Political Economy* de Philip Wicksteed. A su vuelta a Oxford en el otoño, obtuvo una alta calificación en su examen de Economía y pudo continuar disfrutando la beca para ciencias puras a pesar de matricularse en Política, Filosofía y Economía.

(3) Véase, por ejemplo, Boulding (1934) y (1936).

Boulding publicó su primer artículo académico -sobre el papel teórico de los costes de desplazamiento- cuando aún no había obtenido la licenciatura, en *The Economic Journal* (dirigido por Keynes en esa época). Después de graduarse por Oxford, obtuvo una Beca Commonwealth (la equivalente británica a la Beca Rhodes americana) y se marchó a estudiar a Estados Unidos; primero, y durante un breve período, a Harvard con Joseph Schumpeter y, más tarde, a Chicago con Frank Knight. Las investigaciones de Boulding sobre la teoría del capital en la Escuela Austriaca influyeron de tal manera a Knight, que éste llegó a publicar un artículo titulado «Mr. Boulding y la Escuela Austriaca», del que, obviamente, hemos tomado prestado a propósito para titular este artículo.

Boulding nunca consiguió el doctorado en Economía, algo que, según él mismo comentaba con frecuencia, hubiese sido nefasto y atribuía las oportunidades profesionales que se le presentaron, a pesar de lo anterior, a dos factores: su educación en Oxford y el respaldo científico de Frank Knight⁴.

La carrera docente de Boulding trascurrió por las universidades de Edimburgo, Fisk, Colgate, Iowa State, McGill, Michigan y Colorado. Después de jubilarse en ésta última -en 1980, fue profesor visitante en varias universidades durante la década de los ochenta. Sus contribuciones académicas fueron muy variadas. Como ya hemos comentado, su libro *Economic Analysis* fue uno de los más importantes manuales durante la década de los cuarenta. Junto a Ludwig von Bertalanffy fundó la Sociedad para la Investigación General de Sistemas en los cincuenta y fue su primer presidente. En fin, fue el principal creador del campo de la Economía de la Defensa y de la Resolución de Conflictos y su trabajo *Conflicto y Defensa* (1962) se considera un clásico de la materia.

Durante los primeros años de su carrera ya se encontró Boulding incómodo con la teoría económica ortodoxa. En *A Reconstruction of Economics*, por ejemplo, afirmaba que no existía tal ciencia llamada Economía, sino Ciencia Social aplicada a problemas económicos (1950, vii). Su desilusión con la teoría económica estandar provenía de la profunda incomodidad que le producía las hipótesis de información perfecta, mercados perfectos y equilibrio estático. Los requerimientos técnicos de la teoría económica forzaban a los economistas a un encorsetamiento intelectual que no ofrecía significativas ganancias que compensaran la pérdida de análisis creativo y crítico. Las ventajas de las modernas técnicas económicas tenían que ser aprovechadas, pero el coste en términos de comprensión no debía ser pasado por alto⁵.

(4) A Boulding le impresionó muchísimo Knight a pesar de sus desacuerdos en economía formalizada. De hecho la descripción que hacía de Knight como «un motor de creatividad sin embrague» puede muy bien ser una etiqueta también para él.

(5) Véase, por ejemplo, la reseña de Boulding de los *Foundations of Economic Analysis* de Paul Samuelson. La lógica y el juicio son necesarios para el progreso científico, según Boulding, pero las herramientas matemáticas no nos ayudan en nuestro juicio sino que es más bien una ayuda para la lógica. Afirmaba que «las convenciones de generalidad y la elegancia matemática pueden ser unas

Sería erróneo, sin embargo, pensar que Boulding estaba en contra de la formalización en economía. Durante su juventud, fue tan sofisticado técnicamente como los mejores economistas. Lo que pretendió hacer fue complementar las técnicas de un universo newtoniano con los instrumentos formales apropiados para un mundo más dinámico y heterogéneo, empezando con sus primeros artículos sobre la teoría del capital y, sobre todo, en *A Reconstruction of Economics*.

Además de sus heterodoxos puntos de vista en Economía, Boulding fue un devoto cuáquero y pacifista; un hombre profundamente espiritual en una profesión de racionalistas. Su actitud crítica hacia la moderna teoría económica y su profunda espiritualidad, hicieron de él un iconoclasta.

A pesar de ese status en el que estuvo encasillado, le fueron concedidos muchos honores durante su carrera. En 1949 ganó el premio John Bates Clark de la American Economic Association, premio que se concede cada dos años a los economistas menores de 40 años que hayan realizado las contribuciones más significativas al pensamiento económico. Después de este premio, Boulding se alejó aún más de la economía ortodoxa y se adentró con mayor intensidad en la ciencia social interdisciplinar y en la filosofía social. No obstante, en 1968 fue elegido presidente de la American Economic Association⁶.

3. TEMAS SUBJETIVISTAS EN LA TEORÍA DE BOULDING

Desde la primera formulación sistemática realizada por Carl Menger en sus *Principios de Economía* (1871), la teoría económica subjetivista se ha distinguido de otras escuelas de pensamiento por el énfasis dado a cuestiones de conocimiento, tiempo y proceso. En un sentido muy limitado, toda la economía neoclásica recoge la teoría subjetiva del valor, pero en un sentido fundamental la revolución neoclásica representó más un triunfo del marginalismo que del subjetivismo. Los *Principios* de Marshall, por ejemplo, volvieron rápidamente a introducir un aspecto objetivo del coste de producción dentro del análisis del comportamiento del mercado que resultaba insostenible.

Un tema fundamental en la teoría subjetivista del conocimiento es que el mundo social no es más que una construcción social de la realidad. Son los valores individuales,

barreras para la consecución y difusión del conocimiento tan grandes como pueden serlos la satisfacción con los hechos particulares y la vaguedad literaria...Puede ocurrir que la frontera descuidada y literaria entre sociología y economía sea el terreno más fructífero en los próximos años y que la economía matemática continúe siendo demasiado impecable en su deseo de ser muy fructífera» (1948, 247). Ver también Boulding (1970, 115), en donde afirma que el razonamiento matemático puede ser un maravilloso servidor pero muy mal maestro.

(6) Creemos que Boulding ha batido un record en cuanto a presidencias de sociedades académicas. Además de presidente de la Asociación Económica Americana, lo fue de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, Asociación de Estudios Internacionales, Sociedad para la Investigación de la Paz, Sociedad para la Investigación General de Sistemas y la Asociación para el Estudio de la Economía de las Donaciones.

las percepciones y las expectativas los que guían el juicio sobre las acciones alternativas que puedan tomarse; en otras palabras, nuestro mundo está fragmentado en múltiples realidades y sistemas de valores. El conocimiento incorporado al sistema social está disperso entre los distintos participantes. Para los subjetivistas, el conflicto de valores y la dispersión del conocimiento centra la atención académica sobre las instituciones y las prácticas que posibilitan la coordinación de las actividades de los participantes de una manera razonable. Son precisamente esas instituciones y prácticas las que hacen de puente entre el solipsismo y el orden social, que tanto economistas como científicos sociales intentan explicar⁸.

Los subjetivistas consideran el tiempo desde la perspectiva heraclitiana, al contrario que la concepción estándar newtoniana. El tiempo es irreversible y representa una corriente sin fin de conciencia: «por lo que respecta a los hombres, ser, consiste en nuevo e interminable conocimiento», como lo expresa G.L.S. Shackle (1972, 156). Ver el tiempo desde esta perspectiva implica la aceptación de una inherente incertidumbre sobre el futuro que desafía la reducción formalizadora de las matemáticas.

La preocupación con el tiempo y el conocimiento conduce a una visión dinámica y compleja del mundo social. Tradicionalmente, los subjetivistas han argumentado que el análisis evolutivo y de los procesos, son los métodos más apropiados para darle sentido a las interdependencias de los sistemas dinámicos y las estructuras de la realidad⁹ y que, en el mejor de los casos, los modelos estandar de equilibrio suministran una útil heurística para la explicación de las tendencias de ajuste mutuo de los comportamientos.

Estos temas son repetidamente puestos de relieve en la prolija obra de Boulding e incluso en su época más ortodoxa (en términos de técnica y estilo de argumentación) su análisis formal -tanto gráfico como en sistemas de ecuaciones- examinaba los ajustes período a período, mientras que su análisis literario ponía el énfasis en la dinámica evolutiva subyacente a los sistemas: Boulding nunca se concentró exclusivamente en el análisis de estados de equilibrio. De hecho, su aceptación de la posibilidad de equilibrio múltiple e, incluso más importante todavía, la necesidad de unos fundamentos de desequilibrio de la economía del equilibrio, le condujo, desde los primeros momentos, a considerar los modelos formales de la teoría de la población y a la interacción ecológica desarrollada por la biología como apoyatura para sus investigaciones sociales. Por ejemplo, tanto *A Reconstruction of Economics* como *Conflict and Defense* (trabajos altamente formalizados, especialmente si consideramos

(7) Una cuestión que Wicksteed clarificó en su alocución crítica a la Asociación Económica Británica en 1914. La oferta y la demanda, más que las dos hojas de unas tijeras, están hechas de lo mismo: cálculo subjetivo de los consumidores. Véase Wicksteed (1938).

(8) Ver, por ejemplo, George Simmel (1908) para una discusión de la cuestión motivante de la teoría social.

(9) El análisis de procesos estudia los ajustes y cambios de comportamiento dentro de un conjunto dado de parámetros, mientras que la teoría evolutiva estudia las consecuencias de los cambios en los parámetros.

el tiempo en el que fueron escritos) reflejan la preocupación de Boulding por el análisis de procesos y la dinámica evolutiva.

La tesis básica de *A Reconstruction* era que una aproximación al estudio de la economía a través de balances que reflejen los sucesivos estados, examinaría más bien la secuencia de estados que cada uno de los estados en sí, como los modelos de equilibrio tradicionales se limitan a analizar. En la teoría estandar de la empresa, parece imposible introducir el esencial concepto de incertidumbre; las teorías de la maximización se basan en un conocimiento cierto del futuro no pudiéndose examinar la estructura de activos de la empresa. Un análisis de la estructura deseada del balance y, especialmente, de la flexibilidad y liquidez de los activos no es posible sin la introducción de incertidumbre. La incertidumbre del futuro, y la defensa frente a ésta incertidumbre, están incorporadas en la estructura de activos de la empresa y si intentamos construir una elegante teoría de la empresa maximizadora de beneficios en ausencia de incertidumbre, Boulding temía que nunca seríamos capaces de incorporar la incertidumbre en el análisis y nuestra teoría sería lamentablemente deficiente. (1950, 26-38).

Por otra parte, en *Conflict and Defense* emplea el concepto de procesos de Richardson para examinar el equilibrio múltiple que aparece como consecuencia del conflicto (son procesos que generan emulaciones improductivas y que se autojustifican). Su intención fue la de desarrollar una teoría del conflicto y su resolución para demostrar que «los procesos que envuelven conflictos no son arbitrarios, aleatorios o incomprensibles» (1962, 328). Su esperanza fue la de encontrar soluciones para los problemas de la mejora del hombre y del bienestar en una era nuclear a través de la comprensión de la lógica del conflicto. La cuestión analítica positiva que deseamos resaltar es que Boulding se preocupó de los procesos y movimientos entre equilibrios y no de la ficción teórica del equilibrio en sí.

En la medida en que Boulding se fue haciendo más «hostil» hacia el pensamiento económico ortodoxo, la tarea de las ciencias sociales fue viéndola como la de explicar la evolución y el progreso del conocimiento humano¹⁰ y la Teoría Económica del Equilibrio como el ejemplo de errónea asignación de recursos intelectuales en la Economía¹¹.

(10) Algunos de sus famosos chistes están relacionados con su creciente desilusión con la economía ortodoxa. Cuando le preguntaron por qué el positivismo lógico se había adueñado de la economía a mediados de este siglo, respondió «por supuesto que nadie se opone al positivismo lógico porque nadie quiere ser considerado como un negativista ilógico». Además, Boulding solía referirse a Walras como «un completo desastre para la economía porque desconocía el supermercado». En otras palabras, el concepto de dinámica evolutiva era completamente desconocido para el análisis ortodoxo del equilibrio. Finalmente, Boulding también afirmó que el principal problema de los economistas modernos era que, pensando éstos que eran sofisticados, estaban usando matemáticas del siglo diecisiete para resolver problemas del siglo veinte. Estas referencias las tomamos de las notas de clase del curso dado en George Mason University en el otoño de 1985 sobre *Great Books in the History of Economic Thought* y de conversaciones personales.

(11) Boulding afirmaba que los recursos intelectuales podían asignarse mal porque al carecer de un mercado de capitales sobre las ideas, no disponíamos de información veraz sobre las tasas de retorno en el uso de recursos intelectuales. En su lugar, la información

En la tradición subjetivista, el individuo no es ni un superficial calculador de penas y placeres ni tampoco es completamente ciego; más bien, el individuo sale del paso sin saber muy bien cómo, entre atractivas esperanzas y un miedo obsesionante. En *The Image*, Boulding intenta un diálogo con sus colegas de academia sobre las debilidades del análisis cuando la incertidumbre, la ignorancia y los cambios dinámicos no son tenidos en cuenta debido a la aceptación de ciertos supuestos operativos, tales como información perfecta y mercados competitivos. En vez de perfecta, nuestra imagen relacional es, en el mejor de los casos, defectuosa: «la imagen de las consecuencias de nuestros actos está tan inmersa en la incertidumbre que incluso no llegamos a estar seguros sobre lo que estamos inseguros» (1956, 84). La economía tradicional se ha enfrentado a este problema de la incertidumbre, asumiendo que la toma de decisiones consiste en la elección entre alternativas que se presentan al decisor con una utilidad y distribución de probabilidad conocidas; esto permite al individuo calcular el valor esperado de sus elecciones fácilmente, pero no explica las decisiones que conllevan incertidumbre ni tampoco nos ayudan a entender la manera cómo nuestras imágenes se adaptan a un comportamiento predeterminado y cómo coordinamos nuestras acciones con las de otros.

El experto calculador de la economía ortodoxa suministra los fundamentos de la doctrina de los mercados perfectos. En el análisis de los mercados perfectos, los decisores individuales necesitan confiar sólo en la información suministrada por los precios para adaptar su comportamiento adecuadamente. Sin embargo, una vez que se introducen imperfecciones en los mercados, los precios no son la única fuente de información relevante; la información acerca de cantidades, calidades, reputación del líder, etc., suministran una información vital y el decisor tiene que elegir una alternativa en un entorno en el que sólo puede entrever las posibilidades de una forma confusa.

«El proceso de reorganización de imágenes a través de mensajes, es la clave para entender la dinámica económica», afirmaba Boulding (1956, 90). La vida económica está dirigida por esta reorganización de imágenes a través de la transmisión del conocimiento. Por consiguiente, la explicación del uso del conocimiento en cualquier sistema social es la cuestión científica clave para entender la dinámica evolutiva.

La evolución actúa, principalmente, a través de la capacidad de «saber cómo» dar instrucciones y, por tanto, guiar las decisiones humanas. «La visión evolutiva -afirmaba Boulding- no encaja con ningún tipo de materialismo o reduccionismo

sobre el uso de los recursos intelectuales es suministrada por (1) becas y (2) las modas intelectuales. Desde su punto de vista, el problema real consistía en que la estructura de poder del moderno sistema universitario (especialmente del sistema de doctorado) servía para generar una tiranía de la moda y no estaba claro que el sistema contase con fuerzas retroalimentadoras que corrigiesen esa mala asignación. Véase, Boulding (1973) y (1966, 102-114).

simples. Considera que la esencia del proceso evolutivo se encuentra dentro del campo de la información, «saber cómo», instrucciones programadas, etc., que conducen a los humanos al conocimiento y a una gran expansión del «saber cómo» a través del desarrollo del «saber qué», esto es, del conocimiento consciente» (1978, 20). Esta transferencia de «saber cómo» a «saber qué» sólo es posible a través de la capacidad de los individuos de comunicarse a través del lenguaje. Además, el «saber cómo» está incorporado en la estructura genética de los animales -el huevo de una gallina, por ejemplo, «sabe cómo» convertirse en un pollo- pero el progreso humano incluye tanto «saber cómo» como «saber qué».

En consecuencia, una cuestión clave para los economistas cae fuera de los confines de la teoría neoclásica del equilibrio: en una sociedad compleja y avanzada, ¿cómo es la gente capaz de convertir «saber cómo» en «saber qué», cuando no existe una autoridad central o banco de datos a través del cual fluye esta información? «Un principio muy importante de la teoría de la producción es que el «saber cómo» no reside en ningún individuo en particular, sino que está repartido entre muchos y tiene que ser coordinado a través de un proceso de comunicación» (1981, 186). Este ha sido uno de los principios directores de la tradición subjetivista desde Menger a Hayek, y el enfoque de Boulding -y, en realidad, también sus conclusiones- fue consistente con este programa de investigación. Por otra parte, los modelos neoclásicos de equilibrio general (comenzando desde Walras), ignoran, básicamente, este hecho, suponiendo por el contrario información perfecta. Incluso los modelos con información imperfecta introducidos más recientemente suponen un conocimiento objetivo de la distribución estadística de probabilidades. La incertidumbre sigue siendo intratable incluso en los más avanzados modelos de economía de la información; en un importante sentido, esto se debe a que los modelos de la economía ortodoxa sólo pueden incorporar «saber qué» (los datos objetivos) mientras que guardan silencio sobre el «saber cómo».

La confianza con la que los economistas neoclásicos aseguran la eficiencia del mercado parece crecer o menguar dependiendo de fenómenos externos. Después de la Gran Depresión y de la II Guerra Mundial, la teoría económica ponía de relieve cómo el sistema de mercado no se correspondía con el ideal de competencia perfecta; en otras palabras, imperfecciones en los datos objetivos conducían a un uso no eficiente de los recursos y, en consecuencia, eran necesarias medidas correctoras de los gobiernos. Más recientemente -en particular, después del colapso del socialismo en la Europa del Este y la antigua Unión Soviética-, los economistas neoclásicos han puesto de relieve las ventajas del sistema de precios descentralizados para generar resultados eficientes. En cualquier caso, la similitud con la preocupación subjetivista del uso del conocimiento es sólo superficial.

Boulding era demasiado penetrante para aceptar completamente los argumentos formales neoclásicos, ya fuera sobre los puntos fuertes o sobre las debilidades del sistema de mercado. No se trata tanto de que la teoría neoclásica esté equivocada

cuando realiza una advertencia sobre los problemas del sistema de mercado o, por el contrario, cuando lo defiende por generar resultados eficientes, sino que la teoría apenas dice algo sobre cómo el sistema consigue lo que obtiene y cómo otros sistemas sociales son también empleados -dentro de la misma sociedad- para coordinar las imágenes y planes de los individuos¹².

Boulding puso de relieve un enfoque más interdisciplinar e identificó, al menos, tres sistemas que coordinaban a los individuos dentro de la sociedad: precios, política y predicaciones (lo que él llamaba las tres p) (1978, 22-24; 1981, 177-180). La coordinación en las sociedades complejas necesita más que un simple sistema de precios. Los sistemas políticos (leyes, protección del derecho de propiedad, el poder de la amenaza, etc.) y los sistemas integradores (moral, ética, amor y parentesco) son de crucial importancia para legitimar las instituciones económicas y suministrar confianza tanto en las relaciones personales como en las anónimas. Su *Three Faces of Power* (1990) representa una introducción elemental a la difícil proeza intelectual de integrar los diferentes, pero interdependientes, sistemas coordinadores de una sociedad moderna.

4. CONCLUSION: BOULDING, EL DISCIPLINADO INTRUSO

Durante el siglo veinte, pocos eruditos han tenido o tendrán la capacidad de Boulding para escribir sobre disciplinas tan variadas: desde economía a biología, sociología, ecología, matemáticas e investigación de sistemas, y de realizar aportaciones inteligentes y penetrantes.

Uno de los hilos que une la mayor parte del análisis fundamental de Boulding es su subjetivismo radical, cuyo germen se encuentra en los primeros trabajos técnicos de las décadas de los treinta y cuarenta, aparece superficialmente en *The Image* en la década de los cincuenta y florece, explícita e implícitamente, en todos sus posteriores análisis sociales. Abrigamos la esperanza de que este corto ensayo estimule a otros investigadores interesados en un enfoque interdisciplinar a mejorar y aplicar el subjetivismo metodológico, que ha demostrado ser tan útil en los trabajos de Kenneth Boulding para entender la Historia.

(12) Esto fue parte de la crítica de Boulding a la Teoría Whig (liberal) de la historia del pensamiento económico, a saber, que todo lo bueno de los escritores antiguos ha sido incorporado a los modernos. Por el contrario, defendió que escritores antiguos, como Adam Smith, pueden haber aportado ideas que nuestros contemporáneos pasan por alto. Ver Boulding (1971b).

BIBLIOGRAFIA

- BOULDING, K. E. (1934): «The application of the pure theory of population change to the theory of capital». *Quarterly Journal of Economics*, 48, Agosto, 645-666.
- BOULDING, K. E. (1936): «Time and Investment». *Economica*, 10, Mayo, 196-220.
- BOULDING, K. E. (1941): *Economic Analysis*. New York, Harper and Brothers.
- BOULDING, K. E. (1948): «Samuelson's Foundations: the role of mathematics in economics». *Journal of Political Economy*. 56, Junio, 187-199.
- BOULDING, K. E. (1950): *A Reconstruction of Economics*. John Wiley and Sons, Nueva York.
- BOULDING, K. E. (1956): *The Image*, University of Michigan Press, Ann Harbor.
- BOULDING, K. E. (1958): *The Skills of the Economist*. Howard Allen. Cleveland.
- BOULDING, K. E. (1962): *Conflict and Defense*. Harper and Row. Nueva York.
- BOULDING, K. E. (1966): *The Impact of the Social Sciences*. Rutgers University Press, Nueva Brunswick, NJ.
- BOULDING, K. E. (1970): *Economics as a Science*. McGraw-Hil, Nueva York.
- BOULDING, K. E. (1971a): «Introduction». *Collected Papers*, col.1, Colorado Associated University Press, Boulder.
- BOULDING, K. E. (1971b): «After Samuelson, who needs Adam Smith?». *History of Political Economy*, 3, Otoño, 225-237.
- BOULDING, K. E. (1973): «The misallocation of intellectual resources in economics». *Collected Papers*, vol.3, Colorado Associated University Press, Boulder.
- BOULDING, K. E. (1978): *Ecodynamics*. Sage, Nueva York.
- BOULDING, K. E. (1981): *Evolutionary Economics*. Sage, Nueva York.
- BOULDING, K. E. (1985): «Systems research and the hierarchy of world systems». *Systems Research*, 2, 1985, 7-11.
- BOULDING, K. E. (1990): *Three Faces of Power*. Sage, Nueva York.
- MENGER, C. (1871): *Principles of Economics*. New York, University Press, Nueva York.
- SHACKLE, G.L.S. (1972): *Epistemics and Economics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SIMMEL, G. (1908): *How is society possible? On Individuality and Social Forms*. En Levine, D.N. ed. (1971), Chicago University Press, Chicago, 6-22.
- WICKSTEED, P. (1914): «The scope and method of political economy in light of the 'marginal' theory of value and distribution». En: *The Common Sense of Political Economy*, 2 volúmenes, Routledge, Londres, 1938, 772-96.
- WRIGHT, R. (1988): «Kenneth E. Boulding». En: *Three Scientists and their Gods*. Harper and Row, Nueva York, 215-296.

RESUMEN

Con demasiada frecuencia se se ignora que Kenneth Boulding mantuvo una profunda afinidad con la tradición metodológicamente subjetivista (o escuela austríaca) de la economía contemporánea.

Los autores de este artículo argumentan que el programa de investigación que mantuvo Boulding durante su vida consistió, de forma significativa, en temas

de la escuela austríaca: a saber, el análisis de cómo la incertidumbre, la ignorancia y el cambio dinámico dan forma e influyen a las instituciones económicas y sociales, temas que no pueden ser tratados (y de hecho son ignorados) por la corriente principal de la teoría neoclásica del equilibrio. El interés de Boulding con el análisis austríaco y subjetivista se evidencia por primera vez en sus primeros artículos sobre teoría del capital, y llega a ser claramente dominante en su libro de 1956, «The Image». Aunque Boulding desafía las clasificaciones sencillas, los autores argumentan que el corpus del análisis social posterior de Boulding es entendido mejor como una extensión de la postura radical\subjetivista discutida en «The Image», y que la teoría social contemporánea ganaría incorporando y refinando más allá este elemento del enfoque de Boulding.

ABSTRACT

Although it is too often overlooked, Kenneth Boulding held a deep affinity with the methodologically subjectivist tradition (or «Austrian» school) of contemporary economics. The authors of this paper argue that Boulding's lifelong research programme consisted, significantly, of Austrian\school themes: namely, an analysis of how uncertainty, ignorance, and dynamic change shape and influence economic and social institutions, themes that cannot be captured (and in fact are ignored) by mainstream neoclassical equilibrium theory. Boulding's concern with Austrian and subjectivist analysis is first evidenced in his early papers on capital theory, and become clearly prominent in his 1956 book, THE IMAGE. Although Boulding defies simple categorization, the authors argue that the corpus of Boulding's later social analysis is best understood as an extension of the radically\subjectivist position discussed in THE IMAGE, and that contemporary social theory would gain by incorporating and further refining this element of Boulding's approach.

BIBLIOGRAFIA DE KENNETH E. BOULDING Juan Carlos Martínez Coll

K. E. B. fue un economista prolífico como pocos; su bibliografía incluye más de mil títulos. En 1989, casi al final de su vida, elabora un cuadro estadístico que distribuye su obra por temas y año de publicación (Véase cuadro adjunto). Los treinta y un temas en los que clasifica su obra están elegidos con cierta arbitrariedad ya que varios podrían haberse reagrupado, pero proporcionan una fácil visión del conjunto. Sus comentarios al cuadro (BOULDING, 1989) quieren destacar cómo su curiosidad ha ido expandiéndose de forma que en cada década hay un mayor número de temas que atraen su atención. Además, mantiene de forma permanente su interés sobre todos los temas y en especial sobre lo que llama «la teoría económica tradicional».

La bibliografía de K.E.B. que se presenta a continuación es el resultado de una búsqueda informatizada en varias bases de datos y universidades americanas. En la Universidad de California se ha utilizado el entorno MELVYL para la búsqueda en las bases «CAT», «MAGS», «NEWS» y «CC». En la Universidad de Colorado se ha utilizado CARL. En la Universidad de Stanford, ERIC.

Las referencias se han agrupado en seis apartados:

- Monografías: Aquí están incluidos todos los textos económicos importantes de K.E.B. Se incluyen también varios folletos breves de tipo religioso o pacifista.
- Colecciones de artículos y/o poemas.
- Capítulos de libro y libros editados por K.E.B.: En varios casos no se ha encontrado en ninguna base el título del capítulo firmado por K.E.B. por lo que tan sólo se ha podido indicar el título general.
- Grabaciones audio: Sólo se ha encontrado una referencia.
- Artículos en revistas: Inevitablemente incompleta. Se incluyen algunas reseñas hechas por K.E.B. de libros ajenos.
- Trabajos sobre K.E.B.: También incompleta. Se presentan conjuntamente libros, artículos en revistas y algunas reseñas en prensa diaria.